

LA IGLESIA DE GOTARRENDURA (ÁVILA)

The church of Gotarrendura (Ávila)

VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco
Doctor en Geografía e Historia
Miembro de Número de la Sección de Arte de la IGDA

RESUMEN

La iglesia parroquial de Gotarrendura forma parte de un grupo de templos que se hacen en la zona norte de la provincia de Ávila, desde finales de la Edad Media, con el propósito de dar asistencia y amparo religioso a las pequeñas poblaciones agrarias. Su construcción es tradicional, con una estructura práctica y aprovechable, dividida en capilla mayor, cuerpo de la iglesia y torre espadaña, que solventan las necesidades propias del templo: de decir la misa y otros rituales, dar aposento a los fieles en los oficios divinos, y avisarles del comienzo de los cultos. Está construida con una combinación de materiales, fundamentalmente piedra, ladrillo, madera y yeso, hábilmente colocados, que transmiten al templo una belleza singular. Desde el siglo XVI se ha ido reformando debido a las necesidades de mantenimiento, reconstrucciones obligatorias, y el imperativo de los nuevos estilos artísticos. En este ámbito conecta mejor con las formas mudéjares, propias del contorno geográfico, aunque las más sobresalientes son las barrocas.

Su historia nos muestra a un pueblo muy cercano a sus usos, muchos de los cuales han sido la esencia de sus costumbres y tradiciones, todavía vigentes.

PALABRAS CLAVE

Gotarrendura, iglesia parroquial, arquitectura religiosa.

ABSTRACT

The parish church of Gotarrendura is part of a group of temples that are made in the northern part of the province of Ávila, since the end of the Middle Ages, with the purpose of giving assistance and religious protection to small agrarian populations. Its construction is traditional, with a practical and usable structure, divided into a main chapel, body of the church and bulrush tower, which meet the needs of the temple: say the mass and other rituals, give room to the faithful in the divine offices, and warn them of the beginning of the cults. It is built with a combination of materials, essentially stone, brick, wood and plaster, skilfully placed, which transmit a unique beauty to the temple. Since the sixteenth century it has been reformed due to maintenance needs, mandatory reconstructions, and the imperative of new artistic styles. In this area it connects better with the Mudejar forms, typical of the geographical contour, although the most outstanding are the Baroque ones.

Its history shows us a town very close to its uses, many of which have been the essence of its customs and traditions, still in force.

KEYWORDS

Gotarrendura, parish church, religious architecture.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

Está ubicado en la parte norte del pueblo, casi ya en las afueras. Orientado de este a oeste. El edificio, de grandes proporciones, sobresale en el conjunto del caserío, evidenciándose dentro del paisaje rural llano, propio de estas tierras abulenses. Se compone de tres partes bien definidas: la capilla mayor, el cuerpo de la iglesia, y el campanario. Su volumen general es desproporcionado, debido a la ampliación del cuerpo de la iglesia por la parte del cierzo.

La capilla mayor es cuadrada, más alta que la nave, cubierta con tejado a cuatro aguas de teja curva, con una cornisa alrededor de la que sobresalen las bocatejas. Tiene dos ventanas, una adintelada en el muro sur, y otra con arco de medio punto en el de poniente. Adosada a su costado sur se halla la sacristía. El cuerpo de la iglesia originalmente era de una sola nave, se amplió a finales del siglo XVI por el lado septentrional. Se cubre con tejado a

dos aguas, con teja curva igual que la capilla mayor, con la cumbreira situada bajo la ventana de la capilla. En el muro sur, hacia la capilla mayor, se abre la puerta principal de la iglesia, de arco de medio punto, enmarcado a modo de alfiz. Se preserva del exterior por un pórtico compuesto por dos columnas de piedra y tejadillo a dos aguas sobre estructura de madera. El muro norte es más bajo debido a la ampliación que se hizo, y la obligada continuación del tejado original. En él se abre una puerta ciega, con dos pilares monolíticos sobre los que descansa un arco de ladrillo de medio punto, tiene una ventana adintelada a cada lado y otra más en el muro oeste. La torre queda al poniente, se trata de una espadaña airosa, compuesta por dos partes, la inferior pétreo como un muro sólido, sobre el que se asienta el campanario de ladrillo, formado por dos cuerpos, el más bajo con dos huecos con arcos de medio punto, entre pilastras, donde se cuelgan las campanas; está rematado por una cornisa. Y el superior, más estrecho, con un hueco, igual que los de abajo, pero sin campana. Todo está rematado con un frontón circular, y con adornos de bolas sobre pirámides a los lados. Por la parte interior tiene un cobertizo amplio, para facilitar la subida al campanario, con varias ventanas de arco de medio punto y puerta de salida al tejado. A él se accede desde el interior mediante una escalera. Está construido de ladrillo, y cubierto por un tejadillo con sus canales hacia la nave.

El interior de la iglesia es amplio y claro, con una buena distribución de los distintos espacios para facilitar el servicio del culto divino. Destaca la capilla mayor por su altura, diafanidad y ornamentación. Separada de la nave por un arco toral esplendido, y unos peldaños para salvar la altura. Adosado al arco toral, al lado de la Epístola, está el púlpito hecho en piedra. La capilla es de planta cuadrada, cubierta por una cúpula sobre pechinas, adornada con yeserías de figuras geométricas barrocas que le dan la forma de cúpula gallonada. En el muro testero se acopla el retablo mayor del que destellan sus dorados con la luz que entra por la ventana abierta en el muro del mediodía. El cuerpo de la iglesia está dividido en dos partes por una arquería de piedra con dos arcos de medio punto sobre columnas de orden toscano. La parte más alta, que se corresponde con el presbiterio, es la nave mayor, de aproximadamente 26 m de largo por 15 de ancho. La otra parte es la ampliación que se hizo a finales del siglo XVI, de unos 10 m de anchura, y más o menos la misma longitud que la nave. En su porción delantera hay una capilla determinada por un muro y un arco de medio punto por el que se abre a las naves, debe ser la que fundó Alonso González de Benegrilla y su mujer Catalina Jiménez a finales del siglo XVI, en la actualidad tiene un retablo barroco donde se venera un Cristo crucificado. En la parte posterior tiene un cuarto almacén. El grueso muro en el que se apoya la cubierta tiene una puerta en esviaje con arco rebajado y a su lado una hornacina, con arco de

medio punto, apropiada para hacer una capilla con altar y su correspondiente pequeño retablo dedicado a la Inmaculada.

El espacio que hay a los pies de la iglesia se divide en dos alturas, la inferior con el baptisterio, subida a la torre y otras dependencias, y la superior donde está ubicada la tribuna. Ambas se iluminan con ventanas abiertas en esviaje en el grueso muro de la torre, la de la tribuna de forma redondeada en el exterior y cuadrada en el interior, igual que la inferior. El cuerpo de la iglesia se cubre con un artesonado de vigas de madera y tablazón que sostiene un tejado de teja curva a dos aguas, mucho más amplio el lienzo que da al norte.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

La iglesia está construida a base de piedra y ladrillo. La piedra es principalmente granítica, utilizándose el sillar en el muro de la torre, esquinas de los muros, contrafuertes del arco toral, puerta principal, recerco de la ventana sur y zócalos. También son de piedra los adornos del campanario con forma de bola sobre una pirámide. Mientras que se utiliza el mampuesto en todo el muro sur, y alternando con el ladrillo en el resto de la edificación. El ladrillo es el propio de esta zona abulense, duro y rojizo, colocado con su parte más alargada y estrecha hacia el exterior. Sobresale en el campanario, construido en su totalidad con este material, utilizándose también piezas con las esquinas redondeadas en las cornisas y capiteles de las pilastras, típicos adornos del mudéjar tan arraigado en esta tierra. Se utiliza la madera en el artesonado interior que cubre las naves, ménsulas y balaustrada de la tribuna, puertas, ventanas, tejadillo del pórtico, etc. Con yeso se cubre la cúpula y pechinas. Los tejados son todos de teja curva.

ESTILO ARTÍSTICO

El estilo artístico encaja dentro de un tipo de arquitectura religiosa, propio de muchas iglesias que se hacen en estas zonas rurales del norte de la provincia de Ávila, con poblaciones de economía agraria de cereal, algo de vid y rebaños de ovino. Gentes con influyentes bases de creencias religiosas católicas, que tuvieron a su iglesia como lugar para la celebración del ritual litúrgico desarrollado en los actos más solemnes en comunidad, por eso el templo debía estar preparado para acoger a la feligresía, comunicar el comienzo de sus actos, guardar sus imágenes sagradas, controlar la vida sacramental, y, sobre todo, ser la casa de Dios. La iglesia actual es en realidad el resultado de la construcción original, posiblemente del siglo XIV, a la cual se han ido añadiendo una serie de reformas surgidas de las necesidades de conservación del edificio, obras convenientes, y novedades impuestas

por las corrientes artísticas que se fueron sucediendo a lo largo del tiempo, evidenciándose más las barrocas. La estructura de estos templos se divide en: capilla mayor para emplazar el altar, sagrario y presbiterio cuerpo de la iglesia para dar cabida a los fieles, vivos y muertos, puesto que también servía para ubicar tumbas, al baptisterio, los altares colaterales, los de las cofradías con sus imágenes, confesionarios, coro, etc.; y torre de campanas para avisar a los feligreses. En su conjunto se aprecian ciertos gustos mudéjares, muy corrientes en esta zona, por el buen manejo del ladrillo, principalmente en la espadaña, parecida a las de las iglesias cercanas de Cabezas del Pozo y El Bohodón.

HISTORIA DE SU CONSTRUCCIÓN

Disponemos de numerosas noticias sobre la iglesia parroquial de Gotarrendura, fruto del trabajo de investigación realizado en los libros de fábrica parroquiales que se encuentran en el Archivo Diocesano de Ávila¹. Estaba bajo la advocación de san Miguel arcángel, fue aneja o adjunta a la de Las Berlanas durante algún tiempo, aunque en las anotaciones de las visitas de mediados de siglo XVI no costa que lo fuera, puesto que se encabezan diciendo: «En el lugar de Go terrendura, tierra jurisdicción de la noble ciudad de Ávila, a tantos días del mes de [...]». En otros escritos figura como: Goterrendura, Gotorrendura, Go terrendura o Gotarrendura, que es el vocablo que ha continuado hasta ahora. Los primeros datos que tenemos son a partir de la década de los años 20 del siglo XVI, recogidos en el libro de fábrica número 13; por ellos podemos ver que la iglesia estaba en pleno funcionamiento, tanto en el aspecto religioso, como en el económico. Con respecto al primero desempeñaba las funciones propiamente litúrgicas, de administración de sacramentos, etc., con la supervisión del obispado abulense que hacía periódicamente las visitas oportunas para controlar el buen servicio eclesiástico y la existencia de los medios apropiados para el normal desarrollo de la vida parroquial. Disponía de los libros necesarios para las anotaciones y apuntes correspondientes, precisamente en las cuentas de fábrica de 1533, hay un pago a Álvaro de Espinosa, librero por el montaje en los libros de la iglesia y el

¹ Los fondos más antiguos del Archivo Parroquial de Gotarrendura se encuentran en el Archivo Diocesano de Ávila (Desde ahora A.D.A.). Los más importantes para el estudio de las obras de la iglesia y gastos en compras de mobiliario y otras cosas, son los Libros de Fábrica, que se corresponden con la numeración del 13 al 16.

Después de haber terminado este artículo y entregado en la sede de la Institución Gran Duque de Alba, se publicó, en octubre de 2017, el libro *El palomar de Santa Teresa. Investigaciones historiográficas y arqueológicas. El Palacio de los Ahumada y la Iglesia de Gotarrendura*, obra de M.^a Jesús Carravilla, coordinadora, Fernando Romera, M.^a Paz Muñoz, Blas Cabrera, Manuel Rodríguez, José M.^a López, Carmen Madrid y Luis Carlos García, editado por la Universidad Católica de Ávila. Sus autores también han consultado, como fuentes de información, los fondos documentales que guarda el Archivo Diocesano, por lo que hay algunas coincidencias en las citas de documentos, aunque luego la interpretación y extensión en su uso no tenga que ser la misma.

cuaderno de las fiestas de Ramos y de la Purificación. En la cuestión económica tenía propiedades para sobrellevar los gastos básicos², además vendía los diezmos recibidos³ que aportaban una buena cantidad de dinero, a lo que había que añadir dádivas particulares, capellanías, etc.

SIGLO XVI

Según la documentación que manejamos, el edificio de la iglesia estaba ya estructurado al comienzo del siglo XVI tal como ha seguido hasta ahora: una capilla principal construida en el muro testero de la iglesia, de menores dimensiones que la actual, el cuerpo de la iglesia, el que tiene restándole la ampliación del lado norte, y una torre a los pies del templo. Por los gastos contabilizados por el mayordomo Alonso de Benegrilla en estos años veinte, comprobamos que las obras de mejora y mantenimiento del templo eran importantes. Se cambió buena parte del tejado del cuerpo de la iglesia, para lo que se pagaron dos partidas de dinero al carpintero Francisco García, una por ochenta cuarterones que labró para la obra y otra por su trabajo. A la vez se trastejó la iglesia. También figura un gasto por lucir el arco y el altar de la capilla de San Sebastián. La iglesia tenía suficiente mobiliario litúrgico para el culto divino, en el primer inventario de sus bienes que conocemos⁴ había acumulado un conjunto de objetos sagrados considerable, entre los que se cita «[...] un buen retablo de tres órdenes [...] y otro retablo más [...]»; no es el que tiene ahora, debía ser de tres calles y tres cuerpos, uno con columnas de orden dórico, otro de orden jónico y otro corintio, de estilo renacentista, como los que se hacían en el siglo XVI.

La iglesia se iba componiendo con decisión y estilo, así vemos en las cuentas parroquiales de 1525-26 que aparecen pagos para la portada de la iglesia, las puertas nuevas con su cerrojo que hizo el carpintero Castillo y otras obras. Como punto de referencia temporal, diremos que por esta época, año 1528, murió doña Beatriz, madre de Teresa con 33 años. Para paliar

² En la santa visita que hace la autoridad del obispado el día 4 de marzo de 1537 a la iglesia de Gotarrendura, se dice: «[...] tiene esta iglesia su noveno (la novena parte de los diezmos que cobraba la Iglesia, que luego repartía entre necesitados) de los diezmos para su reparto, tiene más una tierra de obrada y media a donde dicen las Encinas, e más una viña de aranzada y media a donde dicen la Caldera [...]». A.D.A. Libro de Fábrica de la parroquia de Gotarrendura, n.º 13.

³ A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de los años 1525-26. Figura una reseña de venta de la iglesia que dice: «Vino seis cántaras e media, que se vendieron a 20 maravedís la cántara. Trigo 17 fanegas e 9 fanegas e dos celemines, que vendió a 185 maravedís. Cebada 20 fanegas, que se vendió a 82 maravedís. Centeno 4 fanegas e un celemin, que se vendió a 71 maravedís. Garrobas 2 fanegas, que se vendió 90 maravedís. Garbanzos 1 celemin, que se vendió 21 maravedís». Se repiten más partidas de venta.

⁴ El primer inventario de bienes de la iglesia está en los primeros folios del Libro de Fábrica n.º 13, antes citado. Igual que las cuentas de 1525-26.

las inclemencias del tiempo se construye un portal delante de la puerta, tal como se ordena en la santa visita del 2 de marzo de 1530, entre los mandamientos que se hacen figura el siguiente «[...] azer un portal o guardapuerta a la puerta primera de la iglesia [...]». El soportal tardó en hacerse, puesto que en la visita siguiente se ordenaba al mayordomo de la iglesia: «[...] que haga hacer el dicho portal a manera de capilla [...]». Fue obra del constructor Escobar, en los documentos figura como carpintero, pero se encargó de toda la obra que se hizo a lo largo de los años 1530, 31 y 32, como vemos en las cuentas correspondientes que recogen los costes de los pilares, las soleras, los cuarterones, tablas, clavazón, tejas, etc.⁵

LA TRIBUNA

Pasaba el tiempo y la iglesia seguía manteniéndose en buen estado con los trastejos periódicos y otras reformas. Además se añadían innovaciones para mejora del culto, como pasó con la tribuna que se hizo a los pies de la iglesia, hacia 1539. Fue una obra indispensable, impuesta por las necesidades del culto divino al tomar la música una importancia relevante en los oficios religiosos, sobre todo con la incorporación de grandes órganos musicales. También compró uno la iglesia del pueblo, el que tiene actualmente es, según el historiador Alfonso de Vicente, obra del maestro organero José Gil, vecino de Cervillego de la Cruz, así figura en una inscripción del arca de válvulas que dice: «Para honra y gloria de Dios nuestro Señor y su bendita Madre me fabricó Dn José Gil, vecino de Cervillego de la Cruz, siendo cura y mayordomo don Nicolás González y sacristán Antonio Hernández Figueroa. En el año del Señor de 1836». Antes los coros estaban en el presbiterio pero como fueron siendo más numerosos se decidió ubicarlos en otro lugar del templo, así vemos en la catedral abulense que se hizo en el centro de la nave mayor. En iglesias más pequeñas, como esta, se hicieron en la parte posterior. La tribuna de Gotarrendura es una obra considerable, tuvo un coste total de 11 885 maravedís⁶. Ocupa de lado a lado la nave original, está edificada en alto para salvar el baptisterio y ver mejor el altar mayor. Construida con madera, vigas y tablas que forman un entramado suficiente para sostener

⁵ A.D.A. Libro de fábrica de la parroquia de Gotarrendura n.º 13, cuentas de 1531-32. Descargo. 50 reales que costaron los pilares del portal de la iglesia. 6 reales que dio a Diego Peña por unas soleras. 28 maravedís e medio que costaron 10 cuarterones de a 8 e más otros 9 de a 8 e 13 maderos de a 10 [...] e 910 maravedís que costaron 10 docenas de tablas para el portal con 328 de clavazón [...] e con 15 reales que costaron 810 tejas e con 2652 maravedís que dio a Escobar, carpintero, por 39 días, los que duró la obra del portal.

Mencionado también por José M.^a López en *El palomar de Santa Teresa*, capítulo III, p. 106.

⁶ A.D.A. Ibídem, cuentas de 1539-40. Tribuna. «[...] que costó la tribuna que se hizo en la iglesia de madera y tabla y clavazón y peones y dos mil maravedís que costó una viga y materiales y ladrillo y 4352 en que fue tasado las manos de los oficiales [...] en todo 11885 y medio maravedís». José M.^a López lo incluye en *El palomar de santa Teresa*, capítulo 3, p. 109.

el órgano y demás. Mirando hacia el altar mayor tiene una balaustrada de madera.

LA CAPILLA MAYOR

En la visita a la iglesia del año 1542 el representante episcopal tomó una decisión fundamental para el edificio: «[...] porque esta iglesia es estrecha para el pueblo mando que se haga una capilla buena como parezca al cura e a los honrados hombres deste lugar e para ello dio licencia e dejen señalada puerta con su marco para hacer sacristía [...]»⁷. Según el mandato quedaba a voluntad del cura y de los honrados hombres del lugar la construcción de la capilla mayor. En la misma visita se le informó que las campanas sonaban poco y no se oían en el pueblo, mandó que se quitara el cobertizo que estaba sobre el campanario. Pronto se llevó a cabo la obra haciéndose en su lugar un chapitel (remate de la torre de forma piramidal), por lo que deducimos que era una torre cuadrada. Aprovechando la circunstancia se adquirió una campana nueva al campanero Juan Duro, vecino de Olmedo⁸. Al poco tiempo se puso la puerta de la subida a la torre. No solo se hacían obras grandes, también se equipaba a la iglesia de objetos sagrados como una custodia de plata, unas vinajeras de 50 reales, once varas de lienzo para un alba que costaron 30 reales, un banco de madera, etc. La iglesia estaba bien equipada de objetos y ornamentos sagrados, de manera que en el inventario que se hace en 1545, siendo mayordomo todavía Juan González de Benegrilla vemos que disponía de todo tipo de enseres.

Los parroquianos buscaban en la vida parroquial un aprendizaje e instrucción religiosa y general, principalmente para sus hijos, intención muy digna que vemos tratarse en la visita de 1547 en que se dice: «[...] que en dicho lugar hay algunos vecinos y moradores que quieren enseñar a sus hijos a leer y escribir y a que sepan la doctrina cristiana y buena gracia de la iglesia [...]», el problema era que no había quien pudiera hacerlo, por lo que el visitador mandó: [...] al sacristán que al presente es y que en adelante fuere, que si algunos quisieren poner a sus hijos a lo que dicho es los enseñe a leer y escribir y la doctrina cristiana [...]»⁹. Es significativo el interés tan loable que demostraban parte de los vecinos de Gotarrendura de hacer de la iglesia y vida parroquial un centro no solo religioso sino también cultural, una iglesia con catequesis y escuela, cuando en aquellos tiempos

⁷ A.D.A. *Ibidem*. Santa visita del año 1542.

⁸ A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1543-44. Costaron 1500 ladrillos para el chapitel 30 reales y medio con el traerlos. Campana: costó un eje de la campana nueva 120 maravedís. Costó hacer un palo de hierro al badajo de la campana grande 20 maravedís. Que dio e pagó a Juan Duro, campanero, vecino de Olmedo, 19 100 maravedís. Pagó 11 reales de la costa de la fundición de la campana.

⁹ A.D.A. *Ibidem*.

la cultura estaba reservada para unos pocos. La clase se desarrollaba todos los domingos después de comer, se avisaba a los niños a campana tañida. Era obligatoria la asistencia, so pena de dos reales cada vez que faltaban. La realidad es que en varias parroquias de la diócesis abulense se hizo lo mismo, por ejemplo en Mombeltrán. Es justo reconocer que los primeros centros culturales en la Edad Moderna se deben a la Iglesia.

La construcción de la capilla mayor que se había ordenado en 1542, tardaba en hacerse, por lo que en la visita de 1547 se acordó que se comenzase inmediatamente, «[...] y no levanten mano hasta lo finalicen so pena de desobediencia». En 1547 estaban comenzadas las obras con arreglo a lo acordado por el cura y unos cuantos «hombres honrados», que dispusieron hacer la capilla y, adosada a su lado de la epístola, la sacristía. Se encargó la obra a Diego de la Peña, cantero, vecino de Cardeñosa que dirigía un buen equipo de oficiales y peones. La obra se prolongó durante algunos años, hasta 1571 no se terminó según vemos en una partida de 8192 maravedís entregados al maestro: «[...] por su pago de la capilla que hizo». También por esa fecha se tasó la obra como demuestra el pago a los tasadores. Incluso la duración de la obra superó la vida de Diego de la Peña, al que sustituyó Francisco de la Peña, formado en el taller familiar, en las cuentas de 1565 ya aparecen partidas de dinero pagado a Francisco por la obra de la capilla. En estos casi veinticinco años de obras se gastó bastante dinero en materiales y mano de obra, los libros de cuentas de la iglesia reflejan varias partidas relacionadas con pagos de salarios, materiales, posada de los trabajadores, herramientas, transportes, escritura de la obra, etc. Respecto a la piedra, material principal empleado, tuvo varias procedencias, la mayor parte fue labrada de ex profeso por los canteros de Cardeñosa, como vemos en un pago de las cuentas de 1551 en: «[...] que se descargan 13 412 maravedís que dio a Diego de la Peña cantero vecino de Cardeñosa de carretear e cortar e labrar piedra de la obra de la capilla e sacristía [...]». Otra parte fue comprada a vecinos del pueblo, por ejemplo en las cuentas de 1549-50 hay una anotación que dice: «compro de Cristóbal Jiménez, vecino de dicho lugar, un montón de piedra para la obra de la capilla de la iglesia por 782 maravedís». Otra buena parte de piedra fue donada a la iglesia de limosna, como vemos en las mismas cuentas anteriores un gasto de dinero «[...] con ciertos hombres que ayudaron a cargar las carretas que echaron piedra de limosna». Otra del año 1551, dice: «de piedra de vecinos del lugar para la obra de la capilla 2533 maravedís», «pago de dos pares de mulas con dos hombres que anduvieron a traer piedra 302 maravedís». También en las cuentas de 1567 se dice: «[...] e otrosí que por cuanto la dicha iglesia y el concejo y hombres buenos del dicho lugar han carreteado e dado peones e traído materiales para la obra de la capilla mayor [...]». Hacia 1567 se hizo el tejado de la capilla, en dicho año hay varios pagos hechos por vigas, tabla de chilla,

clavazón, tejas y 6256 maravedís «[...] que dio e pago a los carpinteros de los jornales que hicieron la obra del tejado de la capilla de la iglesia»¹⁰. Poco antes se había deshecho la capilla vieja, tal como se recoge en las cuentas de los años 1565-66, en una cantidad de 28 reales que pagó a los oficiales y peones que deshicieron la capilla vieja. De esto se desprende que se edificaron los muros perimetrales de la capilla, mientras seguía en servicio la capilla vieja, que necesariamente era más pequeña; cuando la construcción de paredes llegó a la altura elegida, se demolió la capilla vieja y se techó la nueva, utilizándose la sacristía, que se terminó después, como pasillo para acercar materiales y retirar escombros.

La nueva capilla mayor arquitectónicamente se hizo muy elemental, conforme a los métodos básicos de la construcción de entonces. No obstante, dentro de su sobriedad se manifiestan unas formas distinguidas, en las que se aprecia el buen oficio de estos maestros canteros avezados en el trabajo de la dura piedra, y la pericia que tienen para amalgamarla con otros materiales y lograr edificaciones significativas como esta. De planta cuadrada, las paredes tienen un zócalo de sillares toscos, encima se construyen con mampuestos de diferentes tamaños unidos por mortero, compuesto por cal, arena y agua. En los ángulos más exteriores se ponen grandes sillares a soga y tizón para reforzar las paredes, mientras que los otros aprovechan los contrafuertes del arco toral para afianzar el edificio. La parte alta, lógicamente con menos presión, se construye con ladrillos en las partes angulares y tramos centrales, entre los cuales se colocan mampuestos. Arriba tiene una cornisa de piedra tallada que recorre el contorno, sobre la que asientan las bocatejas. El tejado es a cuatro aguas, formado por canales y cobijas de teja curva. La parte interior de la capilla era de madera con un entramado de vigas y tablas. La capilla mayor nueva debió engalanar el templo y dignificar el culto, cumpliendo su cometido; las siguientes reformas la irían cambiando hasta tomar la fisonomía actual.

¹⁰ A.D.A. *Ibidem*. No queremos cargar el texto de notas relacionadas con los gastos del coste de la capilla mayor, pero sí parece conveniente recoger algunas.

Cuentas de 1549-50: Costaron diez cuarterones para andamios con el traerlos de Villanueva, 377 maravedís. Gasto en traer arena, cal y una pala, 92 maravedís.

Posadas que dieron a los canteros que hacen la capilla, pagaron de dos meses a 13 reales cada mes, 884 maravedís. Costaron 26 fanegas de cal para la obra de la capilla a 3 reales y medio la fanega, 1326 maravedís.

Pago por la escritura de la obra de la capilla, 2 reales y medio.

Canteros: que dio e pagó a Diego de la Peña, cantero, vecino de Cardeñosa, 10 026 maravedís en cuenta de pago de los maravedís que ha de haber de la obra de la capilla que hace en la dicha iglesia lo cual le pago en dineros y en 10 fanegas de trigo [...]. Figuran más partidas de gastos para la capilla.

LA SACRISTÍA

La sacristía, adosada al lado sur, es de planta cuadrada, está construida con piedra, sus paredes también tienen el zócalo de sillares y el resto de mampuestos reforzados en las esquinas con grandes sillares a soga y tizón, todo unido con mortero. Una cornisa, igual que la de la capilla, recorre la parte alta, encima sostiene las bocatejas. Fue obra de Diego de Pintos y Cristóbal de Pintos, carpinteros, vecinos de Cardeñosa; cobraron por la obra 25.000 maravedís.

EL PÚLPITO

Al mismo tiempo que se edificaba la capilla mayor se hizo un púlpito de madera, en las cuentas de fábrica de los años 1549-50 se recoge un pago de 503 maravedís «[...] costo de tablas para hacer un púlpito y de clavos y mano del maestro». Poco más tarde se hace el de piedra que tiene la iglesia, según afirma el historiador José M.^a López en *El palomar de Santa Teresa*, folio 128, que fecha la ejecución en 1578, considerando que el pago por la obra figura en las cuentas parroquiales del año 1579. Probablemente se hizo en el taller de los Peña en Cardeñosa. Se trata de una obra en piedra granítica, adosada al arco toral, formada por dos partes: la inferior, colocada sobre un plinto, de forma circular, donde se sitúa el predicador, y la superior, que sirve de antepecho o barandilla, ajustándose en su forma a la base. Es un conjunto muy sencillo de labra tosca, producto propio de estos talleres de canteros que surgen en la zona trabajando en las abundantes canteras de piedra granítica.

Hacia 1557 se rompió una campana, siendo necesario hacer otra nueva, aprovechando el metal de la vieja. Se encargaron de la obra de fundición los campaneros García de Pierredonda y Juan de la Torre¹¹.

OBJETOS LITÚRGICOS

Con la nueva capilla mayor, la cotidiana vida parroquial seguía su curso girando alrededor de aquel teocentrismo propio de mediados del siglo XVI en las zonas rurales del norte de Ávila. El culto diario necesitaba además del adecentamiento del templo una serie de cosas como velas de cera, aceite

¹¹ A.D.A. Ibídem. Cuentas de 1557-58. Pago cuando se derribó la campana de la torre, 24 maravedís y medio con la gente que ayudó a la bajar. Por llevar metal de la campana quebrada para hacer la nueva, 4 reales. «Que se le descargan que dio e pagó a García de Pierredonda e a Juan de la Torre, campaneros, 28 911 maravedís y medio que pagó en esta manera, 21 193 maravedís y medio del metal que pusieron e de la hechura. Pago de una bestia que se dio al cura para que fuese a Ávila a echar la petición para la campana nueva. Costó llevar la campana nueva a la iglesia 449 maravedís. Pago a los oficiales que pusieron la campana en la torre 697 maravedís».

para las lámparas, candeleros, etc. La iglesia de Gotarrendura procuró lo mejor, ejemplo son los ciriales y portapaces que encargó a Juan López, entallador, vecino de Ávila, que cobró por ello 1702 maravedís. Fueron pintados por Gerónimo Dávila, pintor, vecino de la ciudad abulense, el coste de su trabajo fue de 1360 maravedís. Y también la custodia y el cáliz de plata que hizo nuevos Juan de Albiz, platero de Ávila en 1578. En las cuentas parroquiales se recogen diferentes partidas de pagos¹² que se hicieron por la adquisición de un ajuar litúrgico muy digno. Aunque la compra más importante fue un retablo mayor nuevo, conforme a la orden del visitador del obispado que mandó: «[...] que habiendo dinero [...] se haga un retablo con buen tamaño conforme a la capilla, como a Su Señoría le pareciere con una custodia buena donde estar el Smo. Sacramento porque la que hay no está con la guarda que conviene al relicario». Se cumplió el mandato puesto que en las cuentas de 1589-90, hay un pago de 1088 maravedís «que pareció haber gastado del retablo». Sabemos según un inventario de hacia 1616, que estaba dedicado a san Miguel, y que tenía una custodia de talla –la custodia o sagrario se situaba en el centro del banco del retablo o parte más baja–. Esta custodia debe ser la que se adquirió a P. G. Torquemada, tal como aparece en las cuentas de 1603, que dice: «1728 reales que costó la custodia para el Santísimo Sacramento con 8 reales de tornillos más 30 reales a P.º G. Torquemada». El retablo se montó en los primeros años del siglo XVII, se encargó de hacerlo Francisco Gómez, ensamblador, vecino de El Oso, cobró por el trabajo de dos días que se ocupó en la obra 340 maravedís. Más tarde, hacia 1614, fue nuevamente aderezado por Juan de Espinosa. Aparte de estos someros datos que nos da el inventario, no sabemos cómo era, es de suponer que se amoldase a las formas clásicas que tienen los retablos de primeros de siglo, siguiendo las formas escurialenses. Estuvo en el altar mayor hasta el siglo XVIII en que se puso el actual.

ERMITAS Y HUMILLADEROS

El culto y rito religioso trascendía a otros lugares sagrados como ermitas y humilladeros, que no podían faltar en Gotarrendura. De principios del siglo XVI

¹² A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1555-56. Aceite: gasto de aceite para la lámpara de la iglesia en estos dos años 1574 maravedís. Cera: gasto de cera e incienso para las tinieblas y pascuas en estos dos años 2625 maravedís.

Un escaño de madera 8 reales.

En la visita de 1570 se dice: «[...] mando al mayordomo que compre una ara pequeña para meter dentro de la custodia del Smo. Sacramento la cual está en la iglesia de Peñalba, y se haga una cerradura con su llave para la capilla del baptisterio y se aderece la cenefa de la casulla de paño negro y se aderece el pie del cáliz de plata con soldarle y no hacerle de nuevo y se trueque el cáliz de estaño viejo por vinajeras y se aderecen los hierros de hostias y se cambie el incensario por otro bueno, y se haga una arquilla de madera de pino barnizada para encerrar el Smo. Sacramento, y se encuaderne el tenebrario [...]».

tenemos noticias de la ermita que estaba bajo la advocación de la Santa Cruz que como no tenía rentas debía ser mantenida por devotos¹³. También había en su término municipal un humilladero (lugar devoto que solía haber en los caminos con una cruz o imagen, gozaban de exenciones, libertades e inmunidades, como los Cuatro Postes de Ávila) dedicado a la Virgen del Rosario. Fue construido a costa de Sebastián García, vecino del lugar, y bendecido el día 28 de octubre del año 1566¹⁴. Por desgracia han desaparecido.

NORMATIVAS DE CONDUCTA

El culto debía ser practicado y respetado por todos en consonancia con las épocas del calendario litúrgico. Se daban normas de comportamiento con la obligación de ser cumplidas, estableciéndose las penas para los trasgresores de la disposición. Solían evocarse en las Visitas de la autoridad episcopal, así vemos en la de 1550 que entre otros mandatos se recogen estos: «mandó Su Merced que ninguna persona deste pueblo coma tocino y cabezas de puercos los días de viernes ni sábados ni días cuaresmales so pena de media libra de cera para esta iglesia». Además de esta norma de abstinencia para todos, se ordenaba al: «tabernero deste pueblo que no dé vino a persona alguna los domingos e fiestas de guardar mientras se dijieran los oficios divinos hasta que hayan salido de misa mayor, so pena de media libra de cera [...]». También se prohibía jugar, durante los oficios, a los naipes, a los bolos y a otros juegos. A las mujeres se las ordenaba que: «[...] no lloren a voces en la iglesia mientras se dijere misa y vísperas para no perturbar los oficios divinos por los difuntos [...] so pena de excomunión e de un real». E igualmente se mandaba a: «[...] las mujeres preñadas se confiesen dentro del mes noveno, so pena de de excomunión mayor y de una libra de cera»¹⁵.

Los fieles respondían con devoción e interés al requerimiento que hacía la Iglesia, acercándose lo más posible con su participación y compromiso. En algunos casos llegaba esta participación hasta la fundación de capellanías en capillas ubicadas en algún espacio del templo adquirido por compra. Un ejemplo tenemos en Juan González de Benegrilla y su mujer Catalina

¹³ A.D.A. *Ibidem*. En la visita de 1542 se dice: «Ay en término deste lugar una ermita que se llama de Santa Cruz la cual se repara de limosnas porque no tiene posesiones, está bien reparada».

¹⁴ A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1565-66. Se dice: «En la ermita de humilladero de Nuestra Señora del Rosario que es en el término del lugar de Gotarrendura a 28 de octubre de 1566 por ante mí, el notario público e testigos infraescritos de pedimento e súplica don Sebastián García, vecino del dicho lugar, a cuya costa e devoción fue hecho el dicho humilladero el reverendísimo señor don Rodrigo Vázquez de Mendoza, obispo de Troya, visitador general [...] por el reverendísimo señor don Álvaro de Mendoza, obispo de Ávila, [...] estando revestido [...] bendijo el dicho humilladero con solemnidad [...] y el lugar profano era ya hecho lugar espiritual y eclesiástico e en adelante debía gozar de las exenciones libertades y inmunidad que gozan los lugares benditos y consagrados».

Reseñado por José M.^a López en *El palomar de santa Teresa*, p. 115.

¹⁵ A.D.A. *Ibidem*. Santas visitas del año 1550 y de 1570.

Jiménez, vecinos del pueblo, que hicieron a su costa, a finales del siglo XVI, una capilla al lado del evangelio, frente a la sacristía, la que ahora tiene el retablo del Santo Cristo crucificado, y en ella fundaron una capellanía.

LA TORRE DE FINALES DEL SIGLO XVI

El comienzo del último tercio del siglo XVI trajo una torre nueva para la iglesia. Las cuentas parroquiales de los años 1575-76 recogen diferentes gastos de materiales y mano de obra. Por ellas sabemos que el constructor fue Juan del Pozo, carpintero, vecino de Las Berlanas, con quien se concertó la obra en 30 ducados. No sabemos cómo fue esta torre que suplió a la anterior, aunque a juzgar por los materiales de construcción que se compraron: 4000 ladrillos que costaron 128 reales y 30 fanegas de cal, y lo que cobró el maestro, deducimos que era de ladrillo y cal, no muy grande, y con toda probabilidad tenía una base hasta la altura de la nave y encima un segundo cuerpo en forma de espadaña. Hacia 1594 se hizo una ventana en la torre, se encargó de la obra Juan Vaca, cantero, vecino de Ávila, posiblemente fuera la superior, de forma circular, con un dovelaje de labra tosca. Por la documentación que manejamos sabemos que duró poco tiempo por deterioro del inmueble hasta amenazar ruina, por lo que fue necesario hacer otra. También por esas fechas se enladrilló el coro, se hicieron dos mesas de altar de madera, una se puso en el coro y se enlucieron los altares.

AMPLIACIÓN DEL CUERPO DE LA IGLESIA

El siglo XVI, pródigo en obras para la iglesia de Gotarrendura, iba a terminar con unos cambios drásticos en la estructura del edificio. Ya vimos antes como cambió la capilla mayor, ahora tocaba el turno a la nave de la iglesia, que se sometería a un ensanche para lograr más espacio sagrado y aforo. Encargaron la obra a Alonso de Santiago, maestro carpintero, vecino de Ávila. La obra se hizo en los últimos años del siglo, en las cuentas de 1590 aparecen gastos en cal y ladrillos, también en piedra se gastaron, en un primer momento, 7077 maravedís. Al maestro se le pagaron 32 486 maravedís. En 1593 las obras estaban en pleno auge, visto el pago de 22 132 maravedís que se hace a Alonso de Santiago por la obra de la nave de la iglesia. Terminaron hacia 1596 puesto que en la anotación del pago a Alonso de Santiago se indica que con los 5236 maravedís se le acabó de pagar la obra que hizo en la iglesia¹⁶. Terminada la construcción de las paredes y demás, se hizo el

¹⁶ A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1595-96. Obra: 5236 maravedís [...] pagados a Alonso de Santiago vecino de Ávila con que se le acabo de pagar la obra que hizo en la iglesia. Además figura una anotación que dice: «Yten, da por descargo 42 298 maravedís que por dos cartas de pago parece que pagó a Alonso de Santiago vecino de Ávila, por 22 viguetas y 3 vigas grandes y 5 vigas madres para tirantes y estribos de 32 pies y de 30 de tabla y 12 vigas de a 22 pies para la obra del cuerpo de la iglesia».

tejado hacia el año 1600, la obra corrió a cargo de Pascual Vázquez, maestro carpintero¹⁷. La obra del cuerpo de la iglesia fue de gran envergadura, consistió en ampliar toda la nave por el lado norte, para lo cual fue necesario derribar la pared correspondiente y hacerla nueva. Para conservar la estructuración original, sobre todo de la cubierta de la nave con su artesanado, se determinó hacer una arquería donde estaba la pared primitiva, sobre la que se apoya el lado norte del tejado, que se alarga a partir de aquí hasta la pared nueva. José M.^a López reseña en el libro *El palomar de Santa Teresa*, p. 129, el pago que se da a Diego de Vandadas por hacerla, según se refleja en las cuentas parroquiales del año 1590. La arquería está formada por dos arcos de medio punto, contruidos con dovelas de granito labradas con precisión, que se apoyan sobre columnas de fuste liso. En la parte delantera hay una capilla cubierta por una elegante bóveda de cañón, ornamentada, al mismo tiempo, por el mismo maestro, y con los mismos elementos que la capilla mayor, que se comunica por un arco de medio punto. Probablemente es en esta capilla donde fundó una capellanía Alonso González de Benegrilla, según orden escrita del acuerdo tomado en una Visita del Obispado que decía: «Otrosí, Su Merced fue informado de que Alonso González de Benegrilla y su mujer Catalina Jiménez, vecinos del dicho lugar, quieren hacer en la dicha iglesia una capilla y en ella fundar una capellanía y Su Merced ha visto de ojos la disposición [...] y el lugar competente donde se ha de hacer al lado del evangelio frontero de la sacristía». El nuevo muro, necesariamente más bajo debido a la inclinación del alargamiento del tejado, está construido con ladrillo y mampuestos unidos con mortero, sobre partes de zócalo pétreo. No está edificado con gran esmero, evidenciándose imperfecciones. En él se abre una puerta, ahora cegada, de arco de medio punto de ladrillo, que se apoya sobre dos jambas de piedra, y dos ventanas adinteladas con recercado de ladrillo, la del lado izquierdo cegada. La cubierta es de madera igual que en la nave original. La nueva ordenación del cuerpo de la iglesia es adecuada, resulta como si fueran dos naves. No se eliminó nada de lo antiguo, solamente fue necesario cambiar de lugar la pila bautismal, como vemos en las cuentas parroquiales de 1593, en que se anota un gasto de 4488 maravedís en mudar la pila. La ampliación de la nave fue un éxito, el interior del templo se transformó, ganó amplitud y espacio sagrado, la columnata presta elegancia arquitectónica, y la luz es más intensa. En general es más sublime, lo espiritual se impone sobre lo material. Todo en honor y mayor gloria de Dios, como era norma.

¹⁷ A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1601-2. Materiales obra y maestro: «Yten se le descargan 80 reales y medio en madera y cal para la obra del tejado de la iglesia». «117 reales que pago Pascual Vázquez, carpintero, de su trabajo de manos de la obra que hizo en el tejado de la iglesia».

De esta obra y de las otras importantes que se hacen en la iglesia podemos ver buenas representaciones gráficas realizadas por la doctora Carmen Madrid en el libro *El palomar de Santa Teresa*, capítulo 3, pp.128, 130, 132 y 133.

SIGLO XVII

Fueron tantas las obras y adquisiciones realizadas por la iglesia de Gotarrendura en el siglo anterior, que al cambio de siglo disponía de suficientes imágenes y objetos sagrados, tal como se relacionan en un inventario de la época:

Retablos y madera:

- Un retablo de San Miguel que está en el altar mayor con su custodia de talla.
- Una imagen de Nuestra Señora del Rosario con un Niño Jesús y una corona de guadamecí lucida.
- Una imagen del Niño Jesús metida en una caja de madera lucida. Una imagen de Nuestra Señora lucida con un niño Jesús en los brazos.
- Una imagen de san Roque con su perro cojo de las patas y el panecillo.
- Otra imagen de san Sebastián y dos ángeles de madera lucidos y una figura de otro ángel más antiguo.
- Un Cristo de la Vera Cruz.
- Cuatro candeleros de madera lucidos, otros dos candeleros de madera mayores más viejos.
- Unas andas para la imagen de Nuestra Señora del Rosario. Otra para la imagen de san Roque.
- Un candelero grande para el cirio pascual. Dos facistolos pequeños y otro alto, y una silla de madera. Siete bancos buenos y malos.
- Unos cajones dentro de la sacristía nuevos de nogal con tres llaves.
- Un arca de pino blanco en que se encierra el Santísimo Sacramento el Jueves Santo.
- Metal: Dos campanas de la torre. Tres esquilas de mano. Una rueda de esquilas¹⁸.

La iglesia estaba tan bien preparada para dar el servicio litúrgico obligado, que durante los dos primeros tercios del siglo XVII solamente fue necesaria su conservación rutinaria, como trastejos, arreglos de ornamentos, limpiezas y otras obras menores, así vemos en las cuentas de 1619 una partida de 511 ducados como pago de aderezar la iglesia, trastejarla, compra de materiales de madera, cal, teja, y mano de obra¹⁹. Otra obra de conservación se hizo hacia 1635, consistió en trastejar los tejados y aderezar algunos desperfectos, realizaron el trabajo Diego Hernández, vecino de El Oso, y Cristóbal de Cenalmor, vecino de Cardeñosa, ambos maestros de carpintería. Se remató la obra en 320 reales²⁰.

LA TORRE DEL SIGLO XVII

Hacia 1684 surge un problema en la torre con amenaza de ruina. A pesar de que su construcción no era vieja, recordemos que la había hecho Juan del

¹⁸ A.D.A. Libro de fábrica n.º 14. Sin foliar. Folio 2.º

¹⁹ A.D.A. Ibídem. Cuentas de 1619-20.

²⁰ A.D.A. Ibídem. Cuentas de 1635-36.

Pozo a comienzos de los años 70 del siglo anterior, se debilitó la parte de la base, siendo necesario reconstruir todo el conjunto. La obra fue cara, costó alrededor de 3500 reales entre materiales y mano de obra, complicándose la situación porque la parroquia no disponía de tanto dinero en ese momento, por lo que tuvo que pedir un préstamo a la de Riocabado, que luego devolvió. Considerando las anotaciones de las partidas correspondientes que figuran en los libros de fábrica²¹, y observando la edificación de la torre, podemos llegar a la conclusión de que la parte que amenazaba ruina era el muro de la base, que por entonces tenía forma decreciente, estrechándose hacia arriba, sosteniendo una espadaña más pequeña que la actual. La reforma consistió en reconstruir el muro reforzando los exteriores, más en la parte superior, con un sólido añadido, a modo de estribo o contrafuerte. Resultando un paredón con un zócalo de materiales diferentes, de unos 16 m de largo aproximadamente, sobre el que se asientan 19 hiladas de sillares de labra irregular, bien dispuestas para adquirir forma cuadrada. Mirando la pared podemos ver que en los lados, y sobre todo a ambos extremos de la parte superior, se han utilizado sillares de granito, bien cortados, que se diferencian de los demás porque las juntas están sin rellenar, mientras que las otras tienen un revoque. Está clara la intención del constructor de contrarrestar las presiones laterales, que producían la amenaza de ruina, con esta edificación añadida, a modo de estribos –así se dice en los libros de fábrica– que neutraliza la inseguridad y afianza de forma global la torre. No tenemos datos del constructor, pero sí podemos admirar su legado arquitectónico como una muestra notable de su actividad. La reconstrucción del muro dio un nuevo orden al templo por la parte de poniente, propició el poder edificar una espadaña mayor encima, dando a la iglesia más empaque y relevancia.

Al mismo tiempo que se hacía esta obra se trastejó toda la iglesia, asegurando las bocatejas con cal para evitar que se moviesen con el viento o por acción de las aves que anidaban bajo las cobijas.

EL SOPORTAL

En los últimos años del siglo se hizo un soportal nuevo por orden del señor provisor del obispado. Costó 274 reales de mano de obra y materiales²².

²¹ A.D.A. Libro de fábrica n.º 15. Sin foliar. Cuentas de 1685-86. Estribo: «Más da en data 2180 reales que tubo de costa el hacer el estribo y trastejar la iglesia en que entran todos los materiales y manos excepto el trabajo de Juan de Morie, vecino del dicho lugar [...]». «Más en data 317 reales que se dieron a Juan de Morie por el trabajo de portear arena, piedra y agua para el estribo».

Cuentas de 1699-1700. Estribo: «1500 reales que ha costado de materiales y manos un estribo que se hizo de cal y piedra a la torre por amenazar ruina y trastejar toda la iglesia de alto abajo y poner las bocas de cal». En las cuentas siguientes figura un dinero que se devuelve a la iglesia de Riocabado que lo había prestado para hacer el estribo.

²² A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1697-98.

Es el que todavía tiene la iglesia. Ubicado delante de la puerta principal para aliviar las inclemencias del tiempo, aprovechando el ángulo que forman la pared de la nave y la de la sacristía. Se compone de dos columnas de piedra de capitel de zapatas, basa alta y fuste recto. El capitel está decorado con el escudo de la familia Chacón, relacionada con el pueblo, tal como se recoge en el libro *El palomar de Santa Teresa*, basándose en datos de Eduardo Duque. Sobre las dos columnas, puestas al frente, se apoya un entramado de vigas de madera y encima un tejadillo, a dos aguas, de teja curva.

SIGLO XVIII

El nuevo siglo trajo aires vanguardistas a España, sobre todo allí donde había menos impedimentos para evitarlos, como la Corte o núcleos de población más importantes por su situación estratégica o circunstancias. En zonas rurales apartadas de estas corrientes, como era esta, apenas se hicieron notar, pero sí se beneficiaron de las nuevas formas impuestas por la moda. La iglesia de Gotarrendura no quedó al margen de las novedades, que terminaron por dar un cambio significativo, principalmente al interior del templo, que terminó transformado por las nuevas formas barrocas. Se enyesaron las paredes por dentro y se pintaron, la capilla mayor cambió su cubierta por una cúpula sobre pechinas adornada con yeserías que componen formas geométricas. Para fondo del ritual que tenía lugar en el altar principal, se hizo un monumental retablo mayor, con sus imágenes plenas de realismo. Fue toda una manifestación del barroco, el arte más sensitivo, que procuraba llegar al alma de los fieles a través de sus sentidos. Nada más emotivo, y a la vez teatral, que una ceremonia litúrgica solemne, estimulaba diversos sentidos corporales del creyente que participaba en ella: el oído mediante la música del órgano y cantos de los coros (nunca se hicieron más órganos que entonces), el olfato por los intensos olores del incienso quemado, la vista por los llamativos colores de las vestiduras sacerdotales, o los dorados chillones de los retablos. La Iglesia, desde el concilio de Trento, tenía sus formas para hacerse valer, y el barroco dieciochesco fue el arma ideal para ello.

Con los primeros años del siglo empezaron a implantarse en la iglesia las formas del barroco exaltado que venían predominando en este estilo desde finales del siglo anterior, puesto que cuando se origina, inicios del XVII era un barroco atenuado, casi escurialense. El primer paso fue el enfoscado y enyesado de las paredes de la iglesia. Con ello se alisaban las superficies, facilitando la tarea de pintura. En las cuentas de estos años se recogen pagos por la adquisición de cal y yeso, así en las de 1715-16 hallamos estas partidas: «152 reales de cuatro carros de cal que gastaron en la obra de la iglesia, así interior como exterior. 470 reales de 70 fanegas de yeso común a 5 reales y 20 de espejuelo. 750 reales que se dieron a los maestros que

encalaron, enyesaron y trastejaron»²³. No solo había preocupación por lo novedoso, también por lo primordial y lo sacramental, de este modo se hace hacia 1711 el enlosado del suelo de la iglesia, con un coste de 1173 reales vellón, en el que entraba el trabajo de los maestros y el transporte de la piedra. Como ya es sabido era lugar de enterramiento y había que tratarlo para tal fin. Y por cuestiones penitenciales se hacen dos confesonarios de madera que costaron 42 reales²⁴.

A pesar de las flamantes transformaciones, la iglesia de Gotarrendura tenía un patrimonio artístico litúrgico muy considerable, como vemos en el inventario de sus bienes que se hace el 16 de agosto de 1717, que dice así:

En el lugar de Gotarrendura en 16 días del mes de agosto de 1717 don Bartolomé Sánchez de la Fuente, cura propio de dicho lugar y de Las Berlanas, visitador general de este obispado por el Ilmo. Señor D. Fray Julián Cano Thebar del Orden de N.^a Señora del Carmen por la gracia de Dios y de la Santa Sede obispo de Ávila, señor temporal de la villa de Bonilla [...] se hizo el inventario: Yten hay en la iglesia tres mesas de altares que la una está en la capilla mayor con su ara fijada en medio en la parte correspondiente y sobre ella un retablo de madera antiguo y en medio tiene pintada la efigie de san Miguel Patrón y titular de dicha iglesia con su custodia y tabernáculo donde se observa y guarda el Santísimo Sacramento y encima se venera una imagen de bulto con título de Santa María de las Nieves que antes estaba en una ermita cercana a dicha iglesia y a los lados de dicha custodia sobre la plana o mesa de dicho altar hay dos imágenes de bulto la una de San Roque y la otra de San Blas.

Yten en el cuerpo de la iglesia junto al púlpito hay otra mesa de altar y en ella la imagen del Santo Christo de la cofradía de la Santa Vera Cruz con la vara y cruz que en las funciones lleva el hermano mayor o abad de dicha cofradía; y en el nicho que hay sobre dicha mesa están dos imágenes de bulto antiguas la una de San Sebastián y la otra de Nuestra Señora del Rosario. En el otro colateral una imagen de bulto y talla con una corona y un niño en brazos.

EL RETABLO MAYOR

Al año siguiente de que se elaborase el inventario precedente, se acordó hacer un nuevo retablo mayor. No se entiende bien esta decisión, teniendo en cuenta que el que había pasaba poco de los cien años, debía de ser vistoso y cumplía bien los requisitos del culto, únicamente podemos justificarlo por el efecto que produjo el ímpetu de las nuevas formas barrocas que persuadieron las voluntades de los fieles, induciendo en su ánimo un tesón para lograr lo nuevo, como siempre: en honor y Gloria de Dios. Tuvieron acierto para elegir al maestro que lo hizo, Manuel Escobedo, escultor reconocido en Ávila, muy activo y con obras de calidad en su haber, como el retablo mayor de la iglesia de San Vicente de Ávila, el tabernáculo del retablo mayor de la iglesia

²³ A.D.A. Ibídem. Cuentas de 1715-16.

²⁴ A.D.A. Ibídem. Cuentas de 1711-12.

de Santo Domingo de las Posadas, una custodia de talla y el sombrero del púlpito para la iglesia de San Juan de la Encinilla, etc. Fue caro, se ajustó en un precio de 4000 reales²⁵, más otros gastos de hacer el altar mayor, obra de Juan López, de quitar y asentar de nuevo las piedras del presbiterio, pensión de los oficiales y maestro, etc. Se escrituró y otorgó escritura Antonio Dávila, escribano de la ciudad de Ávila.

La escultura central del retablo de san Miguel, bajo cuya advocación está la iglesia, es obra del escultor Juan Antonio, vecino de Arévalo²⁶.

El retablo fue dorado por Alonso de la Fuente, maestro dorador y estofador, vecino de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca). El mismo estofó la imagen de san Miguel, y a él también se le encargó pintar las paredes de la capilla mayor. Cobró por todo ello 6000 reales, según se recoge en las cuentas parroquiales de 1733-35²⁷. Se encargó de hacer los andamios para pintar el retablo y las paredes de la capilla, Juan Bermejo, maestro de albañilería y carpintería, vecino de Mingorría, cobró por su trabajo 80 reales.

Es de estilo barroco churrigueresco (se impone este estilo con el retablo de San Esteban de Salamanca que hace José Benito de Churriguera en 1693), su característica más llamativa son las columnas de fuste en espiral llamadas salomónicas. Tiene banco, un cuerpo y ático. El banco, o porción inferior, está dividido en dos partes por el tabernáculo que tiene el sagrario con su puerta pintada con temas marianos. El cuerpo dividido en tres calles por unas enormes columnas salomónicas, de capitel corintio, decoradas con tupidos ramajes, que se apoyan sobre monumentales cartelas. En el centro de la calle mayor tiene la hornacina principal, donde se venera la imagen de san Miguel, patrón de la parroquia. En las calles laterales hay hornacinas, en la del lado de la epístola está la imagen de san Roque, y en la del evangelio la de san

²⁵ A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1718-20, fol. 156. «Da en data y se le pasan en cuenta 3.790 reales los mismos que se an pagado a Joseph Escobedo (el nombre está equivocado, en realidad es Manuel), escultor, vecino de esta ciudad, por el retablo del altar mayor que se ajustó en 4000 reales, a que se añaden 240 reales al maestro y 50 reales a los oficiales de cui cantidad se rebajan 60 reales que tenía dados el mayordomo antecedente a cuenta que hacen 125 470 maravedís».

«Se le pasan en cuenta 100 reales que hicieron de gasto los oficiales y el maestro en el tiempo que se detuvieron a fijar el retablo».

«Más, da en data 8 reales, que se dieron a Juan López que llevó por hacer el Altar Mayor».

«Da en data 13 reales que se gastaron en quitar y asentar después las piedras del presbiterio».

«Escritura: da en data 44 reales que se entregaron a Antonio Dávila, escribano de la ciudad de Ávila, de papel y otorgamiento de escritura».

²⁶ A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1718-20, fol. 156 v. «Más se le hacen buenos y pasan en cuenta 51 reales que se dio a Juan Antonio escultor, vecino de Arévalo, a cuenta de lo que a de haber por la hechura de un San Miguel para el retablo nuevo».

Cuentas de 1725-27, fol. 170v. «Item, 456 reales que ha pagado a J. Antonio, escultor, vecino de Arévalo por la efígie de San Miguel para el altar mayor».

²⁷ A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1733-35, fol. 198v.

Blas. El ático, o parte superior, tiene una caja entre soportes, rematada por un segmento de arco roto, y como colofón una fronda. En medio tiene una pintura con la figura de santa Teresa de Jesús transverberada por un ángel, de buena calidad pictórica. La ornamentación del retablo es a base de temas vegetales, volutas, medallones, y cabezas de ángeles. Es muy tupida y cubre todos los espacios, es un verdadero *horror vacui*. El dorado es de escasa calidad, descolorido en algunas zonas. La iconografía está presidida por un san Miguel alado y triunfante en su lucha contra el dragón, vestido y cubierto con atuendos militares. Es de buena talla. Las otras esculturas de san Roque y san Blas, aprovechadas del retablo viejo, son de talla provinciana y digna. El cuadro del éxtasis de santa Teresa es de buena composición y colorido, proviene de taller experto. No podía encontrar un lugar más adecuado para su veneración, en toda la provincia, como este de Gotarrendura.

LUZ PARA EL CULTO

Un elemento importante para la consumación del culto religioso era la luz. Se obtenía de lámparas adecuadas para prender candelas, velas de cera blanca, cirios gruesos, hachones, etc., que se encendían y producían llama. Era necesario tener unos soportes para colocar velas, candelas, etc., que debían estar en el altar o aledaños, para este fin se hacían candelabros, palmatorias, arañas, y demás artilugios apropiados. Para su distribución sobre la mesa del altar se hacían las gradillas que posibilitaban colocar los candelabros en escalera, que era la forma que tenían. El gasto en aceite para las lámparas y cera para las velas era considerable. Pero tal vez lo peor era el riesgo de incendios que había por la cercanía con sabanillas y paños sagrados. Se llegó hasta tal punto, que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando mandó que no se hiciesen retablos de madera para evitar los fuegos. La iglesia de Gotarredura, como siempre, tampoco reparó en gastos, comprando cuatro candeleros de alquimia que curiosamente se trajeron de Madrid, y costaron 102 reales, como vemos en las cuentas de 1725-27. Seguro que fueron un complemento idóneo para adornar el altar bajo el nuevo retablo.

PUERTAS Y CAMPANAS

Para asegurar tanta riqueza como la que tenía el templo de Gotarrendura de la acción malévol de los impíos, que siempre ha habido, se hicieron unas puertas principales nuevas para la iglesia. Su autor fue Bautista Canales, maestro de carpintería, vecino de la villa de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca). Costaron 900 reales, tal como figura en las cuentas parroquiales de los años 1727-29²⁸.

²⁸ A.D.A. *Ibidem*, fol. 170v. Cuentas de 1727-29.

Las campanas eran fundamentales en la vida diaria del pueblo, no solo avisaban de los actos litúrgicos, también lo hacían de los profanos, por eso eran de manejo del alguacil del Ayuntamiento. Y en su uso por el año 1747, quebró la campana mayor, por lo que fue necesario hacer otra nueva. Costó 393 reales, más 20 reales de fundirla; colaboró el Concejo en el pago²⁹.

RETABLO DE LA VIRGEN DEL ROSARIO Y OTROS

Dentro del ritual religioso del siglo XVIII el culto mariano alcanzó un lugar preponderante. Encajaba perfectamente dentro del concepto religioso propio del barroco. Por eso hay tantas advocaciones marianas en el culto popular. Gotarrendura es un ejemplo de la veneración a la Virgen. A mediados del siglo se hace un retablo nuevo con su mesa de altar, para Nuestra Señora del Rosario, y se adecenta la imagen con un estofado nuevo. El retablo costó 1073 reales, no tenemos noticias de su autor. Sí sabemos que Manuel Rubín de Celis, maestro dorador, vecino de Ávila, fue quien pintó el altar e hizo el estofado de la imagen de la Virgen³⁰. El retablo se compone de banco y dos cuerpos, el segundo rematado por un fantástico copete. Tiene solamente una calle con dos hornacinas, la inferior amplia, y la de arriba terminada con arco de medio punto. En la de abajo se venera la imagen de la Virgen del Rosario, de época anterior al retablo, ya aparece citada en el inventario de 1717. Representa a María con el Niño en brazos; es tosca de talla, sobre todo el rostro, mejora su aspecto el estofado que actúa a modo de maquillaje³¹. En la superior está la imagen de san Ramón Nonato. Es un retablo del estilo barroco que continúa al salomónico, caracterizado por tener las columnas de fuste recto, pero colmadas de adornos que apenas dejan ver la superficie. Está situado en el lateral derecho del templo, en este mismo sitio estuvo en tiempos el retablo de la cofradía del Cristo de la Vera Cruz.

Tiene la iglesia otro retablo en la capilla que hay enfrente, se trata de una obra barroca recompuesta para poner la imagen del Crucificado. Consta de un solo cuerpo con una hornacina entre estípites muy ornamentados. A los lados se han colocado unos alerones de formas rococó. En él se venera una imagen de Cristo crucificado del siglo XVI, probablemente el de la cofradía

²⁹ A.D.A. Libro de fábrica n.º 16. Cuentas de 1747-49.

³⁰ A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1751-53. Fol. 2. «Iten da en descargo 320 reales de vellón pagados a Manuel Rubín de Celis, maestro dorador vecino de la ciudad de Ávila, por estofar la imagen de Nuestra Señora del Rosario en dicha iglesia y pintar su altar».

Cuentas de 1753-55, fol. 29. «Más, da en data 1073 rs.de vellón que importó la obra del retablo nuevo para la imagen de Nuestra Señora del Rosario». «Más, se le abonan 32 reales, importe de la hechura de la mesa de altar para poner el retablo».

³¹ Tanto para este retablo de la Virgen como para el mayor ver VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *El retablo barroco en las iglesias parroquiales de la zona norte de la provincia de Ávila*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1991, pp. 725-730.

de la Vera Cruz. La imagen es de Jesús agonizante, de tres clavos, con estudio anatómico detallado y paño de pureza poco relevante. Tiene buena mesa de altar. Entre las numerosas imágenes que tiene destaca la santa Águeda y el Niño, las otras son de menor mérito.

En el nicho que hay en el centro de la pared, se venera una pintura de la Virgen Inmaculada, enmarcada por retablito barroco rococó, formado por un cúmulo de rocallas, telas, hojas, etc. que en forma de arco de medio punto rodean el cuadro. La pintura, de buena calidad, representa a la Virgen que asciende a los cielos; encima, a modo de pequeño frontón circular, hay una pintura con dos ángeles que portan una corona para ponerla sobre la cabeza de María.

LA CÚPULA DE LA IGLESIA

Faltaba por hacer la obra más barroca de la iglesia por su apariencia y simbolismo: la cúpula. Al iniciarse el último tercio del siglo XVIII, se decide dar otra forma a la capilla mayor, para adaptarla más a los nuevos tiempos barrocos. La transformación consistía en cambiar la mitad superior del conjunto, eliminando la cubierta de madera, como sigue teniendo el resto de la iglesia, para sustituirla por una cúpula. La obra a realizar era importante, requería otras estructuras, nuevos elementos, materiales, ornamentación, etc. La primera necesidad arquitectónica que surgía era la de adecuar la base circular de la cúpula a la planta cuadrada de la capilla; la solución pasó por construir unas pechinas en los cuatro ángulos para dar puntos de apoyo a la cúpula. Quien hizo la obra fue el maestro Santiago Manzano, carpintero, vecino de Riocabado, según figura en las cuentas de fábrica de la iglesia de los años 1771-73³². El resultado fue esta capilla hermosa que ha quedado, en la que los materiales duros sustituyeron a la madera, las pinturas claras a los oscuros maderos, las filigranas de las yeserías a la alineación monótona de las vigas, etc. La airosa cúpula, o media naranja, resaltada por la elegante base, a modo de entablamento corrido, descansa sobre alargadas pechinas triangulares, cuyos laterales son el extradós de los arcos que arrancan de los cuatro pilares que forman la capilla mayor. Cúpula y pechinas se hermean con yeserías que trazan figuras geométricas características del último barroco. La clave de la cúpula tiene como adorno un florón circular del que surgen ocho franjas que van hasta la base, y entremedias figuras triangulares de perfil irregular, que hacen juego con las otras de mayor tamaño, formadas con líneas curvas y mixtas, plenamente caprichosas. Su disposición y apariencia asemeja un sol central, cuyos rayos dan una forma agallonada a la

³² *Ibidem*. Cuentas de 1771-73. «Más, da en data 1.247 reales que tiene entregado a cuenta de la obra de la capilla mayor que se está haciendo con su bóveda a Santiago Manzano, maestro de ella».

cúpula. Las pechinas se decoran con yeserías muy parecidas a las de arriba, formando un todo muy acorde. El bicolor de la pintura del conjunto, amarillentas las superficies y blancas las yeserías, dan un juego cromático adecuado, aunque la carencia de imágenes pintadas deja un aspecto distante y poco elocuente, y, sobre todo, carece del simbolismo que se pretendía dar a las cúpulas en el barroco, de antesalas de la Gloria, mediante aquellas pinturas murales de rompimientos de cielo, como las del Gesú de Roma que pintó «El Baciccia». La Iglesia pretendía hacer ver a los fieles un camino celestial a seguir, que se iniciaba en el altar mayor, donde se celebraba el sacrificio eucarístico, y desde allí iba hasta los cielos que se abrían con las pinturas de la cúpula, apoteósicas, esplendorosas, pero ficticias e imaginarias.

CAJONERÍA DE LA SACRISTÍA

Los objetos litúrgicos se guardaban en la sacristía, estancia auxiliar del templo donde se revestían los sacerdotes, solía ubicarse el archivo parroquial, y otros usos secundarios. Para sacar el mejor servicio y guardar con esmero las vestiduras sacerdotales, como casullas, dalmáticas, capas pluviales, además de telas de altar, como sabanillas, corporales, etc., se hacían armarios con cajonerías múltiples y amplias. La iglesia de Gotarrendura llegó a tener tantos objetos litúrgicos a finales del siglo XVIII que necesitó una cajonería nueva, la que había era de nogal, formada por tres cajones con sus llaves, obra del siglo XVI. La nueva se hizo hacia 1790, según vemos en las cuentas parroquiales de los años 1790-92. Debe ser la que todavía tiene en uso.

LA NUEVA ESPADAÑA

Como hemos visto, la torre, sobre todo la espadaña, ha sido la parte de la iglesia que más ha cambiado a lo largo de su historia. Su situación estratégica, situada arriba, a los cuatro vientos, y el ladrillo empleado siempre en su edificación, fueron causas suficientes para las diversas reconstrucciones. La última fue en los finales del siglo XVIII, en las cuentas parroquiales de los años 1798-1801, aparece una cantidad de 21 733 reales «[...] que se han gastado en deshacer la espadaña vieja y hacerla nueva de manos y materiales y poner las campanas y hechura de veleta [...]»³³. El maestro encargado de la obra fue Juan Gutiérrez, vecino de Velayos. Está hecha con pericia y edificada con ladrillo. Tiene empaque y monumentalidad, poco desmerece de las espadañas de los Jerónimos o la Encarnación de la ciudad abulense. La parte frontal, apoyada sobre el estribo pétreo de finales del siglo XVII, consta de dos partes: un cuerpo bajo con dos huecos para campanas, terminados en arco de medio punto y enmarcados por pilastras con capiteles

³³ A.D.A. *Ibidem*. Cuentas de 1798-1801.

simples. Y otro superior, separado por un entablamento con cornisa de ladrillo redondeado, que solo tiene un hueco para campana, de la misma forma que los inferiores. Todo rematado por un frontón circular. Los únicos adornos que tiene son bolas sobre pirámides, aprovechadas de las primitivas torres que tuvo la iglesia. En la cima una veleta cruciforme. Por la parte posterior tiene una cámara o campanario, para facilitar el toque de campanas, también de ladrillo, cubierta por un tejado de teja curva, con dos ventanas con arco de medio punto, y una puerta igual con salida a la cumbreira del tejado del cuerpo de la iglesia.

La vida religiosa continuaba fuerte en los nuevos tiempos. En 1763 se hacen las Constituciones de la congregación de Nuestra Señora de la Portería, sita en la iglesia del pueblo. Entre sus cofrades figuran antepasados de ilustres moradores actuales, como Bernarda Berrón, Alonso López, etc.

LA ERMITA DE LAS NIEVES

Aunque ya vimos la existencia de otras ermitas en Gotarrendura, en el año 1873 se construyó de nuevo la de la Virgen de las Nieves, puesto que hubo otra en aquel lugar, frente a la iglesia. Costó 7275 reales. Está situada junto al caserío del pueblo, al poniente de la iglesia. Era cura párroco don Gil Soto y síndico de la congregación don José Juan. Regía el pueblo el señor alcalde don Estanislao López. Es de construcción sencilla, igual que su interior, de planta en forma de ángulo recto para acoplarse a los edificios colindantes. Su fachada principal se divide, de arriba abajo, en tres partes, la central tiene la puerta con arco rebajado, por encima una ventana adintelada, sobre la que se incorpora la espadaña con un hueco para campana pequeña. Todo rematado con un frontón circular, adornado con bolas sobre pirámides. Las partes laterales, de menor altura, se alinean a ambos lados de la central, adornadas también con bolas. Está construida con ladrillo visto en los lados y esquinas de las paredes, arco de la puerta con su alfiz correspondiente, y en la espadaña, el resto está tapado con un revoque. Se cubre con tejado a dos aguas, de teja curva. Tiene como imagen principal la de su advocación la Virgen de las Nieves, imagen que se veneró en la ermita antigua, luego en el retablo mayor de la iglesia, para terminar de vuelta a su sede propia y actual. También se veneran las de santa Teresa y san José.

EPILOGO

La iglesia de Gotarrendura expresa el pasado histórico de un pueblo castellano desde finales de la Edad Media. En ella se aprecian los cambios que impusieron las distintas épocas en estilos artísticos y formas arquitectónicas, que reflejan el permanente interés de sus gentes por mantenerla siempre

activa en su cometido. Es un claro reflejo del sentir religioso de comunidades apegadas a unas creencias que tenían a su iglesia parroquial como el eje alrededor del cual giraba su vida que empezaba por el bautismo que recibían en la capilla bautismal, y terminaba con sus exequias y los restos mortales sepultados bajo el suelo. Y entre ambos acontecimientos una vida ligada a un sinnúmero de ceremonias particulares como confirmaciones, bodas, confesiones, etc., o en comunidad como misas, procesiones y otros rezos.

Es un edificio de pequeñas proporciones, lo suficiente para la población que ha tenido el pueblo a lo largo del tiempo, aunque siempre fue el más grande del caserío. A pesar de ello tiene un encanto especial por su sobriedad. Compagina bien los materiales de su construcción, juntando con acierto la piedra, el ladrillo, el yeso y la madera. Su estilo artístico resulta de juntar formas mudéjares con las barrocas, y con otras funcionales experimentadas en construcciones de la zona. En cuanto a su estructura sigue las formas propias de las iglesias del entorno, con destacada capilla mayor, cuerpo de iglesia de una o varias naves, y torre espadaña. Es sobresaliente el conjunto de pertenencias y objetos litúrgicos que tiene, desde el magnífico retablo mayor hasta cualquier hachero de altar que han hecho posible el culto religioso y, sobre todo, han adornado el interior, prestándole un aspecto barroco realizado por la magnífica cúpula de la capilla mayor. Igualmente el archivo de libros de fábrica, bautizados, y otros papeles, ahora depositados en el Archivo Diocesano, que desvelan su pasado histórico.

Y, ya en otro género de cosas, conmueve esta iglesia por el recuerdo tere-siano que transmite, puesto que en esa localidad vivió santa Teresa algunas temporadas, y es fácil imaginar que entre sus muros oró.

BIBLIOGRAFÍA

- ROMERA, Fernando; MUÑOZ, M.^a Paz; CABRERA, Blas; RODRÍGUEZ, Manuel; LÓPEZ, José María, MADRID, Carmen, GARCÍA, Luis Carlos. *El palomar de Santa Teresa. Investigaciones historiográficas y arqueológicas. El palacio de los Ahumada y la iglesia de Gotarrendura (Ávila)*. CARRAVILLA, M.^a Jesús (coord.). Ávila: Universidad Católica de Ávila, 2017.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel. *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*. MORENA, Áurea de la y PÉREZ HIGUERA, Teresa (eds.). 3 v. Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1983.
- GOTARRENDURA según las respuestas generales del Catastro de Ensenada. Archivo Histórico Provincial de Ávila.
- JIMÉNEZ LOZANO, J. *Guía espiritual de Castilla*. Valladolid: [Ámbito], 1984.

- KLEMM, Albert. *La cultura popular de Ávila*. Tomé, Pedro (ed.). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Institución Gran Duque de Alba, 2008.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, María Isabel. *La arquitectura mudéjar en Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2004.
- MADOZ, P. *Diccionario geográfico-estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Ed. facs. con prólogo de Serafín de Tapia. 16 v. Madrid: [s. n.], 1845-1850.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José. *Escultura barroca castellana*. 2 v. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1959-1971.
- MARTÍN JIMÉNEZ, María Isabel. *El paisaje cerealista y pinariego de la tierra llana de Ávila. El interfluvio Adaja-Arevalillo*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1990.
- Memoria mudéjar en la Moraña: Adanero, Albornos, Aldeaseca, Arévalo, Cabizueta, Donvidas, Espinosa de los Caballeros, Horcajo de las Torres, Langa, Madrigal de las Altas Torres, Narros de Saldueña, Pajares de Adaja, Palacios de Goda, San Esteban de Zapardiel y Sinlabajos*. GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis (dir.). Ávila: Asodema-Leal-Ministerio de Medio Ambiente, 2011.
- NAVARRO BARBA, José Antonio. *Arquitectura popular: Provincia de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2009.
- PABLO MAROTO, Daniel de. *Teresa de Jesús: mujer, fundadora y escritora: biografía*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2012.
- RUIZ-AYÚCAR ZURDO, M.^a Jesús. «La arquitectura barroca en Ávila». *Historia de Ávila, VI. Edad Moderna (siglos XVI-XVIII, 2.^a parte)*. MARTÍN GARCÍA, Gonzalo (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Obra Cultural de Caja de Ahorros de Ávila, 2018, pp. 773-806.
- TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de. «Estructura ocupacional de Ávila en el siglo XVI». 3 v. *El pasado histórico de Castilla y León*. Burgos: Junta de Castilla y León, 1983.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *El retablo barroco en las iglesias parroquiales de la zona norte de la provincia de Ávila*. 2 v. Madrid: Universidad Complutense, 1991.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «La arquitectura barroca en la provincia de Ávila». Proyecto de investigación becado por la Institución Gran Duque de Alba (2008).



Foto 1. Vista general de la iglesia parroquial de Gotarrendura.



Foto 2. Vista general del interior de la iglesia de Gotarrendura.



Foto 3. Retablo del altar mayor de la iglesia de Gotarrendura.



Foto 4. Ermita de Santa María de las Nieves (Gotarrendura).